

Carta pastoral al pueblo de Dios con motivo del Pontificado de Su Santidad Juan Pablo II

Introducción

El próximo 16 de octubre se cumplirán 25 Años de la elección a la Sede de Pedro del Cardenal Karol Woityla, Arzobispo de Cracovia quien, desde entonces, escogió como nombre el de Juan Pablo II. Luego de la muerte de su predecesor, Juan Pablo I, el nuevo Papa sorprendía a la humanidad, ya que después de varios siglos, era el primer Papa, no italiano, que se convertía en el Obispo de Roma. Desde los inicios de su pontificado hasta hoy, Juan Pablo II fue ganándose el afecto de todos y el respeto, aún de aquellos que no piensan como él. Su vitalidad y alegría han sido el vehículo para cautivar creyentes y no creyentes, cristianos y no cristianos, porque además de traslucir dinamismo evangelizador, manifiestan el claro testimonio del servidor fiel y pastor bueno que ha puesto su confianza en Jesucristo, el Señor. Su vida y su ministerio, aún en medio de las dificultades de salud que ha sabido siempre superar, hablan de la riqueza de su corazón: el amor a Dios, el amor a la Iglesia, el amor a la humanidad.

La celebración de este jubileo pontificio es una hermosa oportunidad para Venezuela de reafirmar la adhesión filial al sucesor de Pedro quien, desde Roma, dirige la nave de la Iglesia, como Vicario de Cristo. Para ello, queremos recordar

las grandes líneas del magisterio pontificio, para seguir fortaleciendo la comunión con el Papa y con toda la Iglesia.

Juan Pablo II, maestro de la fe.

Si algo ha caracterizado el pontificado de Juan Pablo II es su denso y continuo magisterio. En él se puede concluir que asumió el consejo de Pablo a Timoteo: "Delante de Dios y de Cristo Jesús, que vendrá glorioso como rey a juzgar a vivos y a muertos, te encargo que prediques el mensaje, a tiempo y a destiempo" (2 Tim. 4,19). En los albores de su servicio eclesial, con motivo del primer viaje como Papa peregrino, en México, al inaugurar la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Puebla 1979), presentó el trípode sobre el que apoyaría su magisterio pontificio: CRISTO-IGLESIA-HOMBRE.

En torno al misterio de Cristo: la primera invitación que nos hiciera el Santo Padre poco después que fuera elegido Papa fue la de "abrir las puertas al Redentor". Los diversos discursos, enseñanzas y cartas de Juan Pablo II tienen como centro a Cristo el Señor. A partir del misterio de Cristo, el Papa nos habla de Dios Padre y del Espíritu Santo, de María, de la Iglesia y del ser humano. Su insistencia en la Nueva Evangelización tiene que ver también con el anuncio siempre urgente y novedoso de Cristo. Cuando celebró el jubileo del año 2000, tuvo como eje al Señor de la historia y salvador de la humanidad. Al inaugurar el III milenio el Papa nos recordó el desafío que brotó de los labios del mismo Señor Jesús: ¡"Mar Adentro"! Podemos recordar algunas de las Cartas Encíclicas y otros documentos que tienen como punto focal el misterio de Cristo: *Dives in Misericordia, Redemptor Hominis, Dominum et vivificantem, Redemptoris Mater, Novo Millenio Inneunte.*

En torno al misterio de la Iglesia: En todo momento se puede comprobar el amor de Juan Pablo II por la Iglesia. Su continuo peregrinar por las naciones del mundo para confirmar en la fe a las Iglesia locales y proclamar el Evangelio de Jesucristo hablan de esa preocupación personal por el pueblo de Dios que dirige como Vicario de Cristo. De ello dan testimonio

sus 100 viajes a diversos países. Esto se reafirma con los diversos sínodos episcopales donde ha pedido estudiar temas fundamentales de la Iglesia y que la han inspirado diversas Exhortaciones Post-sinodales. A ello se une la promulgación del *Código de Derecho Canónico*, el *Catecismo de la Iglesia Católica* y otros documentos donde manifiesta y reflexiona sobre elementos importantes de la misma Iglesia, *Redemptoris Missio*, *Ut omnes unum sint*, *Pastores Dabo Vobis*, *Christifideles Laici*, *De vita Consecrata*, *Catechesis Tradendae*, *Ecclesia de Eucharistia*. Juan Pablo II ha sabido presentar ante el mundo de hoy y, en continuidad con el pensamiento del Concilio Vaticano II, el rostro joven de la Iglesia, luz de las naciones.

En torno al misterio del hombre: Desde el inicio de su ministerio Juan Pablo II mostró, no sólo su sensibilidad ante los problemas y desafíos que se le presentan a la persona humana de hoy, así como su preocupación por todo ser humano. De hecho afirmó que el camino que debe recorrer la Iglesia es el hombre. Sin dejar de celebrar sus auténticos progresos, el Papa ha advertido a la humanidad sobre los peligros y tentaciones que pueden rebajar la dignidad humana; para ello ha proclamado la verdad evangélica sobre el hombre, con sus implicaciones en el campo de la moral, de lo social, de lo económico, de lo educativo, de lo antropológico y ha denunciado la cultura de la muerte. Esto lo podemos comprobar especialmente en documentos como *Mulieris Dignitatem*, *Veritatis Splendor*, *Familiaris Consortio*, *Fides et Ratio*, *Evangelium Vitae*, *Sollicitudo Rei Socialis*, *Centessimus Annus*. Nunca ha dejado de elevar su clamor por los pobres, para exigir la paz, para abogar por los inmigrantes y alentar a los Medios de Comunicación a que cumplan digna y cabalmente su función, así como para pedir la libertad para todos los pueblos.

Con la conciencia de lo que significaba para la Iglesia la celebración de algunos eventos históricos importantes, como el V Centenario de la evangelización de América y la llegada del III Milenio de nuestra era, el Papa nos ha invitado a asumir con más bríos y entusiasmo la misión esencial de la Iglesia a través de la Nueva Evangelización:

“nueva en su ardor, nueva en expresión, nueva en métodos”. Con el inicio del III milenio, a su vez, el Papa nos ha solicitado el “lanzarnos mar adentro”, desarrollando el gran programa de la Iglesia y que él mismo ha llamado “pastoral de la santidad”. Para esto nos indica que hemos sentir la experiencia del Pentecostés vivido en los nuevos movimientos eclesiales, y en la permanente renovación de la Iglesia, teniendo siempre presente al Espíritu Santo, el gran protagonista de la misión.

Temas a los cuales ha dado especial tratamiento son el de *la familia y la defensa de la vida*, con lo que se ha puesto en la vanguardia de la promoción de la institución familiar, Iglesia doméstica, y de la custodia de la vida humana desde el vientre materno hasta el momento de la muerte natural. No en vano ha subrayado que la familia es el santuario de la vida. Igualmente el *sacerdocio ministerial*: no hay más que ver las ricas y hermosas cartas escritas a los sacerdotes con ocasión de cada Jueves Santo, así como los mensajes con motivo de la Jornada de Oración por las vocaciones sacerdotales. También el que se refiere a *la Paz y el rechazo a la guerra*. Sus mensajes de cada 1º de enero con motivo de la Jornada Mundial por la Paz y otras intervenciones sobre el tema hablan de su preocupación y trabajo a favor de la humanidad y de la concordia entre los pueblos.

El Papa y Venezuela

Es evidente la paternal preocupación del Papa Juan Pablo II por nuestra querida Venezuela. Sus dos visitas a nuestra patria (1985 y 1996) le permitieron conocernos más de cerca y confirmarnos en la fe: nos dejó, en sus homilias y alocuciones, un gran reto: ¡Venezuela, cree, vive y anuncia el Evangelio!. Además de las alocuciones a los Obispos durante las Visitas ad limina, su palabra y oración nos ha acompañado siempre, particularmente, en momentos duros, como los de la tragedia de 1999. Durante estos 25 años de ministerio petrino, el Santo Padre ha tendido sus manos a Venezuela: proclamó la primera beata venezolana, Madre María de San José (mayo 1995), creó 3 provincias eclesiales, 8 diócesis, 2 exarcados y un Ordinariato militar.

A partir de los diversos mensajes que el Papa nos ha brindado a los venezolanos podemos deducir algunas tareas urgentes que hemos de seguir desarrollando, ahora más que nunca con la realización del Concilio Plenario de Venezuela:

a) "Renovar el país por la conversión del corazón" (26,1.85).

b) "La promoción de las vocaciones a la vida sacerdotal y programas de acción" (26, 1.85).

c) "La Iglesia ha de continuar predicando la verdad sobre el matrimonio cristiano y la familia" (27,1.85).

d) Promover "la educación evangelizadora, en íntima relación con la catequesis educadora de la vida, de todos los aspectos de la vida" (27.1.85).

e) Renovación de la fe que "es profundizar en el conocimiento de la doctrina católica; es hacer la experiencia vital del amor a Dios y a los hermanos; es anunciar a los demás Evangelio" (28.1.85).

f) "Promover el laicado y su formación, así como revitalizar los movimientos eclesiales de los laicos (28.1.85).

g) Construir una Venezuela cada vez mejor que

"camine hacia el progreso y el bienestar integral de todos y cada uno de los miembros de la comunidad nacional" (10.2.96).

Mar adentro con Jesucristo

Juan Pablo II nos ha pedido remar mar adentro, y asumir así con alegría la apasionante tarea de anunciar el Evangelio de Jesucristo y construir en la sociedad del nuevo milenio el Reino de Dios. Ello exige que estemos cerca de la humanidad, compartiendo sus alegrías y esperanzas, sus angustias y preocupaciones (Cfr. G.S,1) y dando a las nuevas generaciones razones para vivir y para esperar (cf. G.S. 31). El mismo Santo Padre nos ha dado el ejemplo: "el Papa venido de lejos", como se le nombraba en los primeros tiempos de su pontificado, se hizo el Papa cercano y amigo de todos sin excepción. De él recibimos el ejemplo; y con él, peregrino del Evangelio, hemos de seguir caminando por las sendas de la historia actual contagiando el

entusiasmo del Espíritu a través de un decidido testimonio de vida.

Con todos los hombres y mujeres de buena voluntad y los católicos de Venezuela nos comprometemos a celebrar este XXV Aniversario del Pontificado de Juan Pablo II. En primer lugar la oración, particularmente la Eucaristía, debe acompañar a toda la Iglesia a dar gracias por estos 25 años de pontificado de Juan Pablo II. A las instituciones públicas y privadas, exhortamos a conmemorar esta importante efemérides; especialmente animamos a los diversos medios de comunicación social a resaltar la figura, obra y mensaje del Santo Padre. En nuestras Diócesis y Parroquias, organizaremos actividades litúrgicas y formativas con ocasión de dicho aniversario; pedimos a las instituciones educativas, particularmente las escuelas católicas, institutos superiores de la Iglesia y seminarios que organicen también actividades conmemorativas de este aniversario. El día 16 de octubre, en cada una de nuestras catedrales y parroquias, celebraremos con el pueblo de Dios la eucaristía en acción de gracias por el ministerio petrino de Juan Pablo II. Ese mismo día, todos los templos del país al mediodía, lanzarán al vuelo sus campanas en señal de júbilo y como una expresión pública de comunión con el Papa, y para invitar al Pueblo de Dios a orar por Juan Pablo II.

A María Santísima de Coromoto, la Madre de Dios, a quien Juan Pablo II dedicó su pontificado, de acuerdo a lo que reza su lema "Totus Tuus" (Todo Tuyo), imploramos su maternal protección para el Santo Padre, a la vez que rogamos al Dios, uno y Trino, le siga llenando de sabiduría para continuar guiando a la Iglesia por muchos años.

Con nuestra afectuosa bendición episcopal.

Los Arzobispos y Obispos de Venezuela

Caracas, 19 de septiembre de 2003